

7 PREGUNTAS AL LOBO

¿Cuántos tecnócratas pagan a sus amantes con el Diners o esas otras tarjetas de crédito que ahora prorrata la Banca?



¿Cuántas obras de arte más falsas que el beso de Judas compran los ricos en las subastas de moda con tal de que se les vea levantar el dedo?



¿Cuándo llegará a ser azafata de congresos una niña humilde sin padres condecorados y toda la pesca?



¿Cuándo se convencerán los irritados italianos que controlar las conversaciones telefónicas de los ciudadanos tan sólo significa el palpable triunfo de la tecnología sobre el excesivo individualismo del hombre de hoy?



¿Cuántos padres van a seguir siendo llamados por el rector de la Universidad para comunicarle que sus hijos van a ser castigados si no reconocen encontrarse en la mejor de las Universidades posibles?



¿Cuántos millones de caridad volcará Estados Unidos en la reconstrucción de Vietnam del Norte con vistas a las nuevas elecciones?



¿Cuándo desaparecerá la censura teatral?



¡VAYA USTED A SABER, SI DIOS QUIERE!



LAS HIJAS DE LOS FAMOSOS QUEREN SER FAMOSAS

La juventud ha hecho explosión en nuestro brillante mundo del espectáculo. La falta de ayuda oficial a la cinematografía va a ser suplida por la continuidad de las castas de aquellos famosos que durante tantos años hicieron que nuestra industria triunfara a lo largo, lo ancho y lo ovalado de nuestras fronteras.

Hoy queremos presentarles un exponente de esa juventud que sueña y vegeta al ritmo alegre del Paraná.

Vicentita Perogrullo es hija del famoso Aníbal Perogrullo, censor, autor y cupletista. Tiene veintitrés añitos y es morena, como su padre. A ella nuestra primera pregunta:

- ¿Contenta de ser Perogrullo?
- Sí.
- ¿Piensas que el apellido va a ayudarte en tu carrera?
- Lo importante es triunfar.
- Si fracasaras como actriz, ¿qué harías?
- Perito agrícola: siempre me ha gustado cuidar macetas.
- ¿Estudios?



—Servicio Social completo y unos cursos de perfeccionamiento en Torremolinos.

—¿A qué escuela interpretativa perteneces?

—A los Sagrados Corazones.

—¿Piensas hacer cine de denuncia?

—No, para denunciar ya está mi padre.

—¿Vas a contraer matrimonio?

—Ahora estoy ensayando. Voy a poner la obra de un inglés. Mi padre les ha dicho que si no trabajo yo, se carga la versión del «Otelo» por inmoral.

—Tu padre en su juventud, ade-

más de censurar en sus ratos libres, representó en sus años mozos a grandes personajes de la Historia: Mussolini, Hitler y «Pasión y muerte de Martin Bormann». ¿Contenta con tu progenitor?

—Todavía no ha realizado el papel de su vida.

—¿Piensas que se puede triunfar con un apellido como Perogrullo?

—Mi padre quiere que me lo cambie, dice que él tuvo que hacer demasiadas cosas para conseguir abrirse camino en la vida. Ya me ha buscado uno muy sugestivo, con el que interpretaré una obra testimonio de café-teatro: Titi Goebbels, ¿te gusta?

Deliciosa ingenuidad la de esta muchachita, que representa a otras tantas hijas de famosos, tan inteligentes que apenas con sus estudios primarios se proponen desbancar a esos jóvenes absurdos que opinan que el actor se hace. ¡Si sabrán ellas lo que se traen entre las manos!

MORTIMER